Apéndice

LA FUENTE «Q»

> *Autor*: Desconocido. Probablemente un discípulo directo de Jesús que, tras la muerte del Maestro, vive en Galilea.
>
> *Fecha de composición*: Hacia el 50.
>
> *Lugar de composición*: Galilea.
>
> *Lengua original*: Griego.
>
> *Fuente*: Reconstrucción del texto a partir de una comparación de los evangelios de Mateo y Lucas en aquellos lugares en los que coinciden muy estrechamente, y a la vez no se encuentran en el evangelio de Marcos.

Este «evangelio» es una reconstrucción técnica, absolutamente fiable —al igual que los científicos reconstruyen con toda seguridad la lengua antigua indoeuropea, hoy perdida, por medio de la comparación entre las lenguas hijas de aquella—, de un evangelio perdido. Este fue probablemente la primera colección por escrito, en griego, de dichos o sentencias de Jesús. Este «evangelio» no contenía relatos (con la excepción del relato de las tentaciones de Jesús [Q 4, 2-13] y el episodio del centurión de Cafarnaún [Q 7, 1-10]) ni historia de la pasión o de la resurrección.

Probablemente empezó a compilarse por parte de discípulos anónimos de Jesús en Galilea en torno al año 50 d. de. C., o quizá antes, y sufrió diversas añadiduras y glosas. Probablemente fue editado un par de veces antes de adquirir su forma definitiva. Por lo que se deduce de la reconstrucción, Q no parece ser un evangelio de pretensiones como los otros cuatro canónicos. Se ha señalado que esta colección lleva la impronta de un momento del cristianismo que es aún un «radicalismo itinerante». Acentúa los aspectos proféticos de Jesús y no contiene aún algunos dichos y relatos que precisan los rasgos más pertinentes de la imagen de este: por ejemplo, faltan los conflictos en torno a la Ley (discusiones sobre el sábado o críticas a las normas sobre los alimentos).

No se sabe quién es el autor, o autores, de esta compilación. Probablemente carismáticos itinerantes de Galilea que predicaban a Jesús en ese entorno. La lengua original pudo ser el arameo, lengua materna de Jesús, pero muy pronto fue traducido al

griego. Se discute también si el evangelista Marcos conoció o no esta compilación, que tiene un parecido estructural muy notable con el Evangelio de Tomás *de Nag Hammadi (véase p. 432).*

Se opina en general que el evangelista Lucas sigue con mayor fidelidad el orden de la Fuente Q. *Por ello se utilizan los capítulos y versículos de su evangelio para numerarla*.

* * *

Q 3, 7-9: Juan anuncia el juicio divino

[7] Dijo a las gentes que venían para ser bautizadas: «Crías de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que va a venir?». [8] Así pues, dad fruto digno de arrepentimiento y no esperéis decir entre vosotros: tenemos como padre a Abrahán. Pues os digo que Dios es capaz de hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán. [9] Ya se encuentra el hacha junto a la raíz de los árboles: es más, todo árbol que no dé fruto bueno es talado y arrojado al fuego.

Q 3, 16b-17: El que viene detrás

[16] Yo os bautizo mediante agua, pero quien viene tras de mí es más poderoso, cuyas sandalias no soy capaz de quitarle; él os bautizará mediante Espíritu santo y fuego; [17] cuyo[746] bieldo tiene en su mano y dejará limpia la era y reunirá el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego inextinguible.

Q 3, 21-22: Bautismo de Jesús

Jesús … fue bautizado… se abrió… el… cielo… Y… el Espíritu… sobre él…

Q 4, 1-4, 9-12, 5-8, 13: Tentaciones de Jesús

[1] Y Jesús fue transportado al desierto por el Espíritu para [2] ser tentado por el diablo. Y… cuarenta días tuvo hambre. [3] Y le dijo el diablo: «Si hijo eres de Dios, di que las piedras estas se conviertan en panes». [4] Y le respondió Jesús: «Está escrito que *no con pan únicamente vive el hombre*».

[9] Lo lleva consigo el diablo a Jerusalén y lo colocó sobre el alero del Templo y le dijo: «Si hijo eres de Dios, tírate abajo. [10] Pues está escrito que *a sus ángeles se encomendará tu cuidado.*[11] Y *en sus manos te levantarán para que nunca tropieces tu pie contra una piedra*». [12] Y respondiéndole, dijo Jesús: «Está escrito: *No tentarás al Señor tu Dios*».

[5] Y lo lleva el diablo consigo a un monte alto por demás y le muestra todos los reinos del mundo y su esplendor. [6] Y le dijo: «Te daré todo esto, [7] si llegas a adorarme de rodillas». [8] Y respondiéndole Jesús, le dijo: «Está escrito: *al señor tu Dios lo adorarás de rodillas y a él solo lo servirás*». [13] Y el diablo lo deja libre.

Q 6, 20-23: Bienaventuranzas

[20] Y alzando sus ojos hacia sus discípulos… dice…: «Felices los pobres, porque

vuestro es el reino de Dios. [21] Felices los hambrientos, porque seréis saciados. Felices los que lloráis, porque seréis consolados. [22] Seréis felices cuando os injurien y persigan y digan todo mal de vosotros por causa del Hijo del hombre. [23] Alegraos y regocijaos, porque vuestra paga será abundante en el cielo; pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Q 6, 27-28, 35c-d: El amor a los enemigos

[27] Amad a vuestros enemigos [28] y rogad por quienes os persiguen, [35c-d] para que os convirtáis en hijos de vuestro padre, porque hace que salga el sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos.

Q 6, 29-32, 34: Contra la ley del talión

[29] A quien te golpea en la mandíbula, ofrécele también la otra; y a quien quiere juzgarte y quitarte la túnica, dale también el manto. [29÷30/Mt 5, 41] Y quien te obligue a una milla, sigue con él dos. [30] A quien te pida, dale; de quien te tome en préstamo, no reclames lo tuyo. [31] Y tal como queréis que actúen los hombres con vosotros, así actuad con los demás. [32]… Si amáis a quienes os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? [34] Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen lo mismo los gentiles?

Q 6, 36-42: Compasión; corrección fraterna

[36] Sed compasivos como… vuestro padre es compasivo. [37]… No sigáis juzgando… y no seréis juzgados: pues según el criterio con juzguéis seréis juzgados, [38] y según la medida con que midáis seréis medidos. [39] ¿Acaso puede un ciego guiar a un ciego? ¿No caerán ambos a un hoyo? [40] No hay discípulo por encima del maestro; le basta al aprendiz con ser como su maestro. [41] ¿Por qué miras la brizna en el ojo de tu hermano, pero la viga en el tuyo no la notas? [42] ¿Cómo… a tu hermano: «Deja que te quite la brizna de tu ojo, y he aquí que la viga está en tu ojo? Hipócrita, quita primero de tu ojo la viga, y entonces verás con claridad para quitar la brizna… ojo… de tu hermano».

Q 6, 43-49: Escuchar y obedecer a Jesús

[43]… No hay buen árbol que dé fruto podrido, ni a su vez árbol podrido que dé buen fruto.[44] Pues del fruto nace el árbol. ¿Es que se cogen higos de acantos o uvas de cardos? [45] El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro, y el malo saca cosas malas del mal tesoro; pues por causa de un exceso de corazón habla su boca. [46] ¿Por qué me llamáis: señor/maestro, señor/maestro, y no hacéis lo que digo? [47] Todo aquel que me escucha… palabra… y que las lleva a cabo, es igual al hombre que edificó su casa sobre la piedra; y cayó la lluvia y llegaron los ríos y soplaron los vientos y se precipitaron sobre aquella casa, y no cayó, pues estaba asentada sobre la piedra. Y todo aquel que escucha mis palabras y no las lleva a cabo es igual al hombre que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia y llegaron los ríos y soplaron los vientos y chocaron contra aquella casa, y al

instante se derrumbó y su caída fue grande (estrepitosa).

Q 7, 1.3.6b-9. ¿10?: El siervo del centurión

[1] Y sucedió que, cuando… terminó estas palabras, se dirigió hacia Cafarnaún. [3] Se le
acercó un centurión que le rogaba y decía: «Mi criado se encuentra mal». Y le dijo: «¿Me
acercaré yo a curarlo?». [6b-c] Y respondiéndole, dijo el centurión: «Señor/maestro, no soy
digno de que entres bajo mi techo, [7] pero di una palabra y mi hijo se curará, [8] pues
también yo soy un hombre bajo autoridad, con soldados bajo mi mando, y digo a uno: ve,
y va, y a otro: ven y viene, y a mi esclavo: haz esto y lo hace». [9] Al oírlo Jesús se
sorprendió y dijo a quienes lo seguían: «Ni en Israel he encontrado confianza semejante».

Q 7, 18-19, 22-23: Juan Bautista ignora si Jesús es el Mesías

[18]… Juan… tras tener noticias de todas estas cosas y enviar a sus discípulos a
buscarlo, [19] le dijo: «¿Eres tú el que va a venir o esperamos a otro?» [22] Y respondiendo,
les dijo: «Marchad y decidle a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los
leprosos son curados y los sordos oyen, y los muertos son resucitados y los pobres reciben
la buena noticia; [23] y es dichoso quienquiera que no se escandalice por mí».

Q 7, 24-28: Alabanza del Bautista

[24] Tras marcharse estos comenzó a hablar a las gentes sobre Juan: «¿Qué vinisteis a
ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? [25] ¿Pero qué vinisteis a ver? ¿A un
hombre vestido con trajes? Tenéis a quienes llevan trajes en las casas de los reyes. [25] ¿Pero
qué vinisteis a ver? ¿A un profeta? Os aseguro que sí, y un profeta especialmente
importante. [27] Él es de quien se ha escrito: “Yo envío a un mensajero mío delante de ti que
preparará tu camino delante de ti”. [28] Os digo: no ha surgido entre los nacidos de las
mujeres nadie mayor que Juan: pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».

Q 7, 31-35: Jesús comilón y borracho

[31] ¿Con qué identificaré a esta generación y a qué es igual? [32] Es igual a unos niños
sentados en las plazas que hablando entre sí dicen: os tocamos la flauta y no bailasteis, nos
lamentamos y no llorasteis. [33] Pues vino Juan que no comía ni bebía, y decís: tiene un
demonio. [34] Vino el Hijo del hombre comiendo y bebiendo y decís: aquí tienes un hombre
tragón y dado al vino, amigo de publicanos y pecadores. [35] Y fue juzgada la Sabiduría a
tenor de sus hijos.

Q 9, 57-60: Seguimiento de Jesús

[57] Y uno le dijo: «Te seguiré allí donde vayas». [58] Y le dijo Jesús: «Las zorras tienen
madrigueras y nidos las aves del cielo, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la
cabeza». [59] Otro le dijo: «Señor/maestro, déjame primero irme y enterrar a mi padre». [60] Y
le dijo: «Sígueme y deja que los muertos entierren a los muertos».

Q 10, 2-16: Misión de los setenta y dos

[2] Dijo… a sus discípulos: «La siega es mucha, pero los trabajadores pocos; pedid,
pues, al dueño de la siega que envíe trabajadores a la siega. [3] Marchaos; mirad que os
envío como a ovejas entre lobos.[4] No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias ni bastón; y no
saludéis a nadie por el camino. [5] En la casa en la que entréis, decid lo primero, paz para
esta casa. [6] Y si en ella hay un hijo de la paz, se llegue vuestra paz sobre él; y si no, se
vuelva vuestra paz sobre vosotros. [7] Y permaneced en esa casa "comiendo y bebiendo lo
de aquellos"; pues digno es el trabajador de su sueldo. No paséis de una casa a otra. [8] Y en
la ciudad a la que entréis y os reciban, "comed lo que os esté preparado". [9] Y curad a
quienes en ella estén enfermos y decidles: "Ya está cerca de vosotros el reino de Dios". [10]
Y de la ciudad a la que entréis y no os reciban, marchaos fuera de la ciudad. [11] Quitad el
polvo de vuestros pies. [12] Os digo que para Sodoma será más llevadero aquel día que para
esa ciudad. [13] ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón hubieran
tenido lugar los milagros ocurridos entre vosotras, hace tiempo que hubieran hecho
penitencia mediante saco y ceniza. [14] Más llevadero será para Tiro y Sidón en el juicio que
para vosotras. [15] Y tú, Cafarnaún, ¿serás elevada hasta el cielo? Bajarás hasta el Hades. [16]
Quien os reciba me recibe, y quien me reciba recibe a quien me he enviado».

Q 10, 21-24: Revelación del Padre a los pequeños

[21] Entonces dijo: «Te agradezco, Padre, Señor del cielo y la tierra, que ocultaste esto a
los sabios e inteligentes y lo desvelaste a los ingenuos; sí, padre, porque así te pareció
bien. [22] Todo me fue concedido por mi Padre, y nadie conoce al hijo salvo el padre, ni
conoce nadie al padre a no ser el hijo y aquel a quien el hijo quiera desvelarlo. [23] Felices
los ojos que vean lo que veis. [24] Pues os aseguro que muchos profetas y reyes quisieron
ver lo que veis y no lo vieron, y escuchar lo que escucháis y no lo escucharon».

Q 11, 2b-4: El Padrenuestro

[2b] Cuando recéis, decid: Padre, sea santo tu nombre; venga tu reino. [3] Nuestro pan de
cada día, dánoslo hoy. [4] Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores; y no nos lleves a la tentación.

Q 11, 9-13: Efectos de la oración

[9] Os digo: pedid, y se os concederá; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. [10]
Pues todo el que pide consigue y el que busca encuentra y a quien llama se le abre. [11]…
¿Quién es de vosotros un hombre tal que, caso de pedirle pan su hijo, le dará una piedra?
[13] Entonces, si vosotros que sois malos sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, cuánto
más dará el padre del cielo bondades a quienes le piden.

Q 11, 14-15. 17-20: Poder de Jesús sobre los demonios

[14] Y expulsó a un demonio mudo; y expulsado el demonio habló el mudo y las gentes
se maravillaron; [15] Y unos dijeron: «Mediante Belcebú, que gobierna a los demonios,
expulsa demonios». [17] Y conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido en

sí mismo es devastado y toda casa dividida en sí misma no permanecerá. [18] Y si Satanás se
dividió en sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? [19] Y si yo expulso los demonios
gracias a Belcebú, ¿gracias a quién los expulsan vuestros hijos? Por esa razón ellos serán
vuestros jueces. [20] Pero si yo arrojo los demonios mediante el dedo de Dios, realmente el
reino de Dios os ha alcanzado».

Q 11, 23

Quien no esté conmigo está contra mí, y quien no reúna conmigo dispersa.

Q 11, 24-26: Regreso del espíritu impuro

[24] Cuando el espíritu impuro salió del hombre, marcha por lugares desiertos buscando
un descanso y no lo encuentra. Entonces dice: «Volveré a mi casa, de donde salí». [25] Y al
llegar la encuentra ya limpia y ordenada. [26] Entonces se marcha y reúne consigo otros
siete espíritus peores que él y cuando llegan se asientan allí; y el final de aquel hombre
acaba por ser peor que su principio.

Q 11, 16.29-32: La señal del cielo

[16] Algunos le reclamaban una señal. [29] Él dijo: «Esta generación es una malvada;
reclama una señal, y no se le dará otra señal que la de Jonás. [30] Pues tal como Jonás se
convirtió en señal para los ninivitas, el Hijo del hombre lo será para esta generación. [31] La
reina del sur será resucitada en el juicio junto con esta generación y la condenará, porque
vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón y aquí hay algo
más importante que Salomón. [32] Algunos ninivitas resucitarán en el juicio junto con esta
generación y la condenarán, porque se convirtieron a la predicación de Jonás, y aquí hay
algo más importante que Jonás».

Q 11, 33

[33] Nadie enciende una lámpara y la coloca en un lugar escondido, sino en un
candelabro, y alumbra a todos los presentes en la casa.

Q 11, 34-35

[34] La vela del cuerpo es el ojo; si tu ojo es puro, todo tu cuerpo es luminoso; pero si tu
ojo es malvado, todo tu cuerpo es tenebroso. [35] Así pues, si la luz es en ti tiniebla, ¡cuánta
tiniebla!

Q 11, 42. 39b. 41. 43-44: Ayes contra los fariseos

[42] ¡Ay de vosotros, fariseos!, porque pagáis el diezmo de la menta, el eneldo y el
comino y descuidáis la justicia, la compasión y la fe; pero esto hay que cumplirlo y no
descuidar lo otro. [39b] ¡Ay de vosotros, fariseos!, porque laváis el exterior de la copa y del
plato y por dentro están llenos rapiña y ambición. [41] Limpiad el interior de la copa y su
exterior puro… [43] ¡Ay de vosotros, fariseos!, porque amáis la presidencia en los banquetes
y el puesto de honor en las sinagogas y los saludos en los mercados. [44] ¡Ay de vosotros,

fariseos!, porque sois como tumbas inciertas, y los hombres que caminan por encima no lo saben.

Q 11, 46b. 52. 47-48: Contra los maestros de la Ley

46b ¡Ay también de vosotros, los expertos en la Ley!, porque atáis mercancías y las
colocáis sobre los hombros de los hombres, pero vosotros mismos no queréis moverlas
con vuestro dedo. 52 ¡Ay de vosotros, los expertos en la Ley! Porque cerráis el reino de
Dios a los ojos de los hombres; ni vosotros entrasteis ni permitís que entren los que llegan.
47 ¡Ay de vosotros!, porque construís las tumbas de los profetas, pero vuestros padres los
mataron. 48… Dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de vuestros
padres…

Q 11, 49-51 Jesús como la Sabiduría divina

49 Por eso también la Sabiduría… dijo: «Os enviaré profetas y sabios, de ellos matarán
y perseguirán. 50 Y así sea reclamada a esta generación la sangre de todos los profetas
derramada desde el principio del mundo. 51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de
Zacarías el que murió entre el altar del sacrificio y el Templo. Os aseguro que será
reclamado a esta generación».

Q 12, 2-3. 4-5. 6-7: La Providencia

2 Nada hay oculto que no sea descubierto, ni secreto que no sea conocido. 3 Lo que os
digo en tinieblas contadlo a la luz, y lo que oís por vuestro oído anunciadlo por las casas. 4
Y no temáis a quienes matan el cuerpo, pues no son capaces de matar el alma. 5 Al
contrario, temed a quien puede arruinar cuerpo y alma en el infierno. 6 ¿No se venden
cinco gorriones por dos ases? Y ni uno de ellos cae a tierra sin (quererlo) vuestro padre. 7
Pero todos los pelos de vuestra cabeza ya están contados. No temáis: vosotros valéis más
que muchos pájaros.

Q 12, 8-9. 10: El Hijo del hombre celeste como abogado de los seguidores de Jesús

8 Todo aquel que se comprometa conmigo ante los hombres, también el Hijo del
hombre se comprometerá con él ante los ángeles. 9 Quien me niegue ante los hombres,
será negado ante los ángeles…10 Y quien pronuncie una palabra contra el Hijo del hombre
será perdonado por esto; pero quien hable contra el Espíritu santo, no se le perdonará por
esto.

Q 12, 11-12

11 Cuando os lleven a las sinagogas, no os preocupe cómo o qué diréis; 12 pues el
Espíritu santo os enseñará en su momento qué diréis.

Q 12, 33-34

33 «No atesoréis tesoros en la tierra, lugar en el que la polilla y la herrumbre destruyen
y donde los ladrones hacen butrones y roban». Por el contrario, atesorad tesoros en el

cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen ni los ladrones hacen butrones ni roban. [34]
Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Q 12, 22b-31: Confianza en la Providencia

[22b] Por eso os digo: No os atormente el ánimo qué comeréis, ni en vuestro cuerpo qué
vestiréis. [23] ¿No es el alma más importante que el alimento y el cuerpo más importante
que el vestido? [24] Meditad sobre los cuervos, que no siembran ni recogen la cosecha ni la
llevan a los graneros, y Dios los alimenta; ¿no sois vosotros más importantes que las aves?
[25] ¿Quién de vosotros, a causa de las preocupaciones, puede aumentar su estatura un
codo? [26] Y respecto a la vestimenta, ¿por qué os preocupáis? [27] Comprended la forma en
que los lirios crecen: no trabaja ni hila; pero os digo, ni Salomón mediante toda su gloria
se vistió como uno de estos. [28] Y si Dios viste así la hierba que hoy está en un campo y
mañana será arrojada al horno, ¿no (lo hará) mucho más con vosotros, descreídos? [29] Así
pues, no os preocupe decir: ¿Qué comeremos? O ¿qué beberemos? O ¿qué vestiremos? [30]
Pues todo esto lo desean los gentiles, porque vuestro padre sabe que necesitáis todo esto.
[31] Por el contrario, buscad su reinado, y todo esto os será dado.

Q 12, 39-40

[39] Sabed esto, que si el señor de la casa supiera a qué hora de la noche vendrá el ladrón, no permitiría que su casa sufriera un asalto.

[40] Y vosotros preparaos, porque no imagináis en qué momento vendrá el Hijo del hombre.

Q 12, 42-46: Los siervos fieles e infieles

[42] ¿Cuál es entonces el esclavo fiel y prudente al que el señor colocó al frente de la
servidumbre para que les diera en su momento el alimento? [43] Feliz el siervo aquel que
encuentre su señor a su llegada actuando así; [44] os aseguro que lo colocará al frente de
todos sus bienes. [45] Pero si el esclavo aquel se dijera para sí: Tarda mi señor, y comenzara
a golpear a sus compañeros de esclavitud, y comiera y bebiera con los borrachos, [46]
llegará el señor de ese esclavo un día que este no se espere y en un momento que no sepa,
y lo partirá en dos y le impondrá la suerte de los desleales.

Q 12, 49.51.53: Jesús no vino a traer paz

[49] He venido a arrojar fuego sobre la tierra y cuánto deseo que ya hubiera prendido. [51]
¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No he venido a traer paz sino espada. [53]
Pues he venido a separar al hijo del padre, a la hija de la madre, a la recién casada de su
suegra.

Q 12, 54-56

[54] Llegada la tarde decís: Buen tiempo, pues el cielo está rojo; [55] y por la mañana,
mañana mal tiempo, pues el cielo está rojo y tiene aspecto sombrío; [56] sabéis distinguir el

aspecto del cielo, ¿pero no podéis distinguir el momento concreto?

Q 12, 58-59

[58] Hasta que… con tu adversario en el camino, esfuérzate en alejarte de él, que jamás el adversario te entregue al juez y el juez al asistente y el asistente te arroje a la cárcel. [59] Te advierto, no sea que no salgas de allí hasta que entregues el último cuadrante.

Q 13, 18-19. 20-21: El reino de Dios

[18] ¿A qué tiene semejanza el reino de Dios y a qué lo asemejaremos? [19] Tiene semejanza a una semilla de mostaza que cogió un hombre y la arrojó a su huerto; y creció y se convirtió en un árbol, y las aves del cielo se posaron en sus ramas. [20] Y de nuevo: ¿A qué asemejaremos el reino de Dios? [21] Tiene semejanza con la levadura, que una mujer tomó y ocultó en tres celemines de harina hasta que todo fermentó.

Q 13, 24-27. 29.28. 30: Los dos caminos

[24] Entrad por la puerta estrecha, porque muchos procurarán entrar y pocos son los que entrarán por ella. [25] Desde el momento en que se levante el dueño de la casa y cierre con llave la puerta también empezaréis a quedaros fuera y a llamar a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos», os dirá por respuesta: «No os conozco». [26] Entonces empezaréis a decir: «Comimos frente a ti y bebimos y en nuestras plazas enseñaste»; [27] y él os dirá: «No os conozco; alejaos de mí quienes causáis el desprecio a la Ley». [29] Y muchos de los orientales y occidentales llegarán y serán llamados [29] junto a Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de Dios, pero vosotros seréis arrojados a la oscuridad exterior; allí estará el llanto, y el rechinar de dientes. [30] Los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.

Q 13, 34-35

[34] Jerusalén, Jerusalén, que matas a tus profetas y apedreas a los enviados a ti, ¡cuántas veces quise congregar a tus hijos, a la manera en que un pájaro congrega a sus crías bajo las alas, y no quisiste! [35] Por eso se os privará de hogar. Os aseguro… que no me veréis hasta que llegue el momento en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Q 14, 11

[11] Todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Q 14, 16-18.21.23: Parábola del banquete

[16] Cierto hombre preparaba un gran banquete, y llamó a muchos, [17] y envió a su esclavo a la hora del banquete a decir a los convocados: «Venid, porque está ya listo». [18] Uno se excusó a causa del campo… [21] Y el esclavo (contó) esto a su señor. El señor de la casa se enfadó y dijo a su esclavo: [23] «Sal a los caminos y a cuantos encuentres convídalos para que se llene mi casa».

Q 14, 26-27.33: Seguimiento de Jesús

Quien no odia a su padre y a su madre no puede ser discípulo mío, y quien no odia a su hijo y a su hija no puede ser discípulo mío.[27] Quien no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. [33] Quien encuentra su alma la pierde, y quien pierde su alma por mi culpa la encuentra.

Q 14, 34-35: Los discípulos comparados a la sal

[34] Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se condimentará? [35] Ni para la tierra ni para el establo es útil, la tiran fuera.

Q 16, 13: Dos señores

Nadie puede servir a dos señores; pues u odia a uno y al otro lo ama, o se consagra a uno y al otro lo desdeña. No se puede servir a Dios y a *mamoná*[747].

Q 16, 16

[16] La… Ley y los Profetas hasta Juan; desde entonces, el reino de Dios sufre violencia y los que usan de la fuerza lo saquean.

Q 16, 17: Jesús y la Ley

[17] Que pasen el cielo y la tierra es más fácil que caerse una i o una coma de la Ley.

Q 16, 18: Adulterio por el solo pensamiento

[18] Todo el que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio, y quien se case con una repudiada comete adulterio.

Q 17, 1-2: Los escándalos

[1] Es necesario que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel por cuya causa vengan! [2] Más le conviene a aquel que una piedra de molino le rodee el cuello y sea arrojado al mar que escandalizar a uno de estos pequeños.

Q 15, 4-5a.7. 8-10: La oveja y la dracma perdidas

[4] Cierto hombre de entre vosotros tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja las noventa y nueve por el monte y marcha a buscar la perdida? [5a] Y si acaba encontrándola, [7] os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve no extraviadas. [8] ¿Acaso una mujer que tenga diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una vela y barre la casa y la busca hasta que la encuentra? [9] Y cuando la encuentra llama a sus amigas y vecinas y dice: «Alegraos por mí, pues he encontrado la dracma que perdí».

Q 17, 3-4: Corrección fraterna

[3] Si tu hermano peca contra ti, increpalo, y si se arrepiente, perdónalo. [4] Y si peca siete veces contra ti, también lo perdonarás siete veces.

Q 17, 6: La fe

[6] Si tenéis una fe tal como una semilla de mostaza, diríais a esta morera: Arráncate y

procrea en el mar; y os haría caso.

Q 17, 20-21. 23-24. 37: Cuándo viene el reino de Dios

[20] Al preguntarle cuándo vendrá el reino de Dios dijo por respuesta: no vendrá el reino
de Dios ostentosamente. [21] ¡Aquí está!… pues el reino de Dios está dentro de vosotros. [23]
Si os dijeran: «Mirad, está en el desierto», no salgáis; «Mirad, está en los graneros», no os
pongáis a andar. [24] Pues tal como el relámpago surge por levante y brilla hasta poniente,
de la misma manera se presentará en la tierra el Hijo del hombre.[37] Allí donde hay un
cadáver, ahí se reunirán los buitres.

Q 17, 26-27. 30: Revelación del Hijo del hombre

[26] Tal como sucedió en los días de Noé, así ocurrirá en el día del Hijo del hombre. [27]
Pues como en aquellos días comían y bebían, se casaban y daban en matrimonio, hasta el
día que llegó Noé a su arca, y vino el cataclismo y a todos se llevó. [30] Así ocurrirá y en el
día del Hijo del hombre será revelado.

Q 17, 34-35: Jesús como causa de división

[34] Os aseguro, habrá en el campo dos, uno será acogido, el otro despedido; [35] dos
(habrá) moliendo, una será acogida, la otra despedida.

Q 19, 12-13. 15-24. 26: Parábola de las minas

[12] Cierto hombre, al irse de viaje, [13] llamó a diez esclavos suyos y les dio diez minas y
les dijo: «Trabajad mientras vuelvo». [15] Después de mucho tiempo, vuelve el señor de
aquellos esclavos y reúne la cuenta con ellos. [16] Y llegó el primero y dijo: «Señor, tu mina
ha producido diez minas». [17] Y le dijo: «Bien, buen esclavo, fuiste leal en lo poco, te
colocaré al frente de mucho». [18] Y vino el segundo y dijo: «Señor, tu mina ha producido
cinco minas». [19] Le dijo: «Bien, buen esclavo; fuiste leal en lo poco, te colocaré al frente
de mucho». [20] Y vino otro y dijo: «Señor, [21] sabedor de que eres un hombre duro, que
cosechas donde no has sembrado y haces acopio de donde no has despilfarrado,
atemorizado, me fui y escondí tu mina bajo tierra; aquí tienes lo tuyo». [22] Le dijo: «Mal
esclavo, ¿sabías que cosecho de donde no sembré y hago acopio de donde no despilfarro?
[23] Entonces debías mis monedas de plata a los banqueros, y yo hubiera ido y hubiera
recogido lo mío interés. [24] Quitadle, pues, la mina y dadla a quien tiene diez minas. [26]
Pues a todo el que tiene se le dará y a que no tiene incluso cuanto tiene se le quitará».

Q 22, 28.30: Premio al seguimiento de Jesús

[28] Vosotros, los que me seguisteis, [30] os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce
tribus de Israel.